

Reportaje | Sastipen ta li



Fernández recoge el bastón ante Pedro Puente y el Tío Gira



La bandera del pueblo gitano colgó del balcón de San Marcelo

Gelem lugone dromensar

Los más de 4.300 gitanos de León, la mitad de ellos radicados en la capital, celebran el Día Internacional del Pueblo Gitano como reivindicación de su cultura y muestra de integración social

A. Caballero
LEÓN

■ La piedra blanca del consistorio de San Marcelo se tiñó ayer de brillos aceituna para conmemorar el Día Internacional del Pueblo Gitano. Una minoría étnica que acumula 10 millones de personas en todo el mundo, de los que 4.385 residen en la provincia y casi la mitad en la capital y su área metropolitana. «Si miramos a la historia somos cofundadores de España, algo habremos aportado a la sociedad», recordó José Martín-Mateos Roger, Tío Gira, presidente de la Fundación Hogar de la Esperanza, quien aprovechó el acto para reclamar apoyo a «la sociedad mayoritaria», que «sólo ve lo negativo». Por una jornada, lo que se vio fue la enseña de los

gitanos: «azul por los cielos que sirvieron como techo, verde por el lecho y con rueda réplica de la bandera de la india, que recuerda el éxodo de cientos de años y el carácter nómada», como citó Jesús Jiménez. A cambio, otorgaron al alcalde, Francisco Fernández, el bastón de mando con el deseo de que «le sirva para seguir gobernando».

El acto sirvió como reivindicación para que, en tiempos de crisis, «los recortes no empiecen por los más débiles», como reclamó Pedro Puente, «gitano de sentimiento», presidente de la Fundación Secretariado Gitano, quien detalló que las tres bases sobre las que pivota la integración son «la educación de los jóvenes», con «la ESO y la

entrada en la Universidad» como metas; el empleo, con cada vez más gitanos por cuenta ajena o registrados en la venta ambulante estable; y «la vivienda», pese a que «un 4% vive en chabolas y un 11% en barrios segregados», como se puede ver en Las Graveras o los Altos de Nava. «Hay que atender al pueblo gitano desde la cultura, no sólo desde los servicios sociales», animó el religioso apostó por «renovar ilusión y compromiso para que la causa gitana no se estanque».

El camino definido por todos guarda un gran trecho para la mujer gitana, que tuvo su importancia en la voz de Sara Cármens, quien leyó una carta a su madre, y en las palabras de la concejala de Bienestar Social del Ayunta-

miento, Teresa Gutiérrez, quien subrayó que «el eslogan de 'formar a una mujer es transformar a un pueblo' es más real que nunca con los gitanos». «Solemos coger lo poco y malo como representativo», citó la edil socialista para incitar a la autocrítica, entre pañuelos anudados, zapatos brillantes, chaquetas lucidas y colores de toda gama, antes de mostrar el himno del pueblo gitano: «Gelem, gelem lugone dromensar / maladilem baxtale Rromençar / A Rromalen kotar tumen aven / E chaxençar bokhale chavençar». (Anduve, anduve por largos caminos / encontré afortunados romá Ay romá édc dónde venís / con las tiendas y los niños hambrientos?).

Sastipen ta li. (Salud y libertad).

Los representantes de la minoría étnica inciden en que «no se mire sólo lo negativo»